



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Alcántara Santuario, A. (2020).
Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada.
En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una
visión académica* (pp. 75-82). Ciudad de México: Universidad
Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación.

Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada

Armando Alcántara Santuario

La actual pandemia de COVID-19 está teniendo efectos devastadores en la salud y en la vida de una gran parte de la población mundial. A las enormes pérdidas humanas se agregan los funestos efectos que ya se empiezan a apreciar sobre la economía de casi todos los países: estamos ante una de las mayores recesiones de la historia. Para proteger a sus poblaciones y mitigar los contagios, que se multiplican de manera exponencial, los gobiernos han recomendado —y en algunos casos, obligado— a sus ciudadanos a resguardarse en sus hogares. Esto ha significado el cierre de comercios y la suspensión de actividades industriales, con la consecuente pérdida de empleos. En un mundo globalizado como el actual, la ruptura de las cadenas de producción, distribución y consumo está provocando pérdidas económicas hasta ahora incalculables.

El rápido avance de la pandemia ha puesto en graves dificultades a los sistemas sanitarios de muchos países, aún a los más desarrollados. En algunos casos ha sido tan grande la emergencia, que ha colapsado la capacidad de atención a las personas contagiadas. El mal se ha ido extendiendo en

todo el planeta como una gran ola desde el inicio del año: comenzó en Asia y se expandió a Europa, África y América.

Entre las primeras medidas para contener su avance estuvo el cierre de los centros escolares en todos los niveles del sistema educativo. Según reportes de la UNESCO, hasta el 30 de marzo, 166 países habían cerrado sus escuelas y universidades. A escala mundial, 87 por ciento de la población estudiantil se vio afectada por estas medidas; es decir, unos 1,520 millones de alumnos. Además, en todo el mundo, alrededor de 63 millones de maestros dejaron de laborar en las aulas (IESALC-UNESCO, 2020).

Ante la abrupta e inesperada suspensión de sus actividades académicas, los sistemas educativos del mundo han recurrido a los medios digitales para continuar con sus actividades escolares. Esta emergencia también ha puesto de manifiesto las carencias y desigualdades tanto en la disponibilidad de dichos recursos como en la preparación de profesores y alumnos para transitar hacia las modalidades de la educación a distancia. En un reporte reciente, Brown y Salmi (2020) dan cuenta del panorama internacional de las reacciones de algunas universidades e instituciones de educación superior (IES) frente a la transición a la educación en línea. Aunque muchas instituciones universitarias han cerrado e intentado adoptar el aprendizaje en línea, muy pocas están bien preparadas para hacer este cambio de manera rápida y abrupta.

Han ocurrido muchas confusiones e improvisaciones, y los administradores, profesores y estudiantes luchan para implementar aprendizajes en línea de manera amplia y eficaz. La transición a esta modalidad requiere sistemas efectivos de gestión de aprendizaje, instalaciones de video-

conferencias y personal académico con experiencia en la educación a distancia.

Por otro lado, Brown y Salmi (2020) reportan que las IES de todo el mundo han suspendido los viajes internacionales y los programas de intercambio, así como muchas actividades de investigación. Asimismo, se discuten las decisiones a tomar para evaluar el aprendizaje, si se posponen o cancelan los exámenes finales, y cómo hacer la selección de los nuevos estudiantes para el siguiente año escolar.

Pero no todas las universidades han aceptado transitar a la educación en línea. En varias facultades de la Universidad de Buenos Aires se ha decidido posponer las clases y reorganizar el calendario académico, bajo el argumento de que sólo los cursos presenciales pueden garantizar la calidad. En otras instituciones, como la Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología de Zimbabwe, las instalaciones fueron cerradas hasta nuevo aviso, y en Malasia, el Ministerio de Educación Superior suspendió la educación en línea junto con las actividades presenciales.

En diversos países, los estudiantes se han movilizado para resistir la transición digital. Por ejemplo, en Túnez, la principal asociación estudiantil llamó a boicotear las plataformas digitales por considerar discriminatoria la medida. Los alumnos de la Universidad de Chile y de la Universidad de San Sebastián (privada), realizaron huelgas en línea. Además, en el Reino Unido, más de 200,000 estudiantes firmaron una petición exigiendo reembolsos de sus pagos de matrícula, señalando que la instrucción por internet no era por lo que habían pagado.

La dimensión de la equidad, subrayan Brown y Salmi (2020), ha sido una de las más sobresalientes en esta emer-

gencia sanitaria mundial. La pandemia ha mostrado, nuevamente, que los estudiantes de los grupos más vulnerables han sido los más afectados. En casos como el de Estados Unidos, una sociedad rica, donde se cerraron las residencias estudiantiles, una gran cantidad de alumnos de familias pobres han tenido enormes dificultades en materia de vivienda y acceso a servicios médicos, así como problemas económicos al incrementarse sus gastos por el inesperado cambio en su situación escolar. En algunos casos, un número considerable de estudiantes de las universidades públicas y de los colegios comunitarios (*community colleges*) enfrentan el riesgo de abandonar sus estudios ante las dificultades económicas.

Asimismo, los alumnos internacionales se ven frente a enormes retos económicos y emocionales, porque, en muchos casos, se encuentran lejos de sus hogares. Con la crisis de las aerolíneas y el cierre de algunas fronteras, su situación se ha agudizado. Sin embargo, Brown y Salmi (2020) destacan que es en los países más pobres donde los estudiantes de los grupos vulnerables tendrán mayores problemas. Muchos de estos jóvenes tienen acceso limitado a internet y baja capacidad de banda ancha, por lo que es muy probable que sus oportunidades de aprendizaje en línea se vean drásticamente limitadas, especialmente en las áreas rurales. No sólo un número importante de estudiantes de bajos ingresos, sino incluso hasta algunos profesores, carecen de computadoras o tabletas.

Las carencias no se reducen únicamente a la brecha digital en los países pobres. Las IES también tendrán problemas para elaborar con rapidez programas de educación a distancia de calidad. Más aún, muchas de esas instituciones

carecen de diseñadores instruccionales experimentados, recursos educativos suficientes y una solidez institucional de soporte. La intervención de los gobiernos en apoyo a las universidades, de acuerdo con Brown y Salmi (2020), debería considerar tres tipos de medidas en el ámbito nacional: 1) paquetes de estímulos financieros a los estudiantes con préstamos educativos; 2) flexibilidad en los requisitos de garantía de calidad, y 3) iniciativas de creación de capacidades para facilitar la transición al aprendizaje en línea.

Estos autores se preguntan si dicha transición, provocada por la pandemia de COVID-19, transformará a las IES en instituciones digitales. Si bien la capacidad de recuperación de las universidades nunca se ha puesto a prueba como en la actualidad, no todas se verán afectadas de la misma forma. Es poco probable que las principales IES del mundo (las más sólidas financieramente) sufran consecuencias adversas en el largo plazo. No obstante, para las de los países más pobres o en desarrollo vendrán tiempos difíciles, porque es previsible que deberán ajustar aún más sus presupuestos: tendrán que seguir haciendo más con menos. Hay también un considerable número de establecimientos universitarios privados que dependen casi en su totalidad de las colegiaturas y que verán muy mermados sus recursos financieros, debido a la disminución de estudiantes por motivos económicos. También es previsible que, en el corto plazo, ante la grave crisis de desempleo en el mundo, millones de alumnos abandonen por completo sus estudios o busquen lugar en instituciones más accesibles.

En el ámbito internacional, Brown y Salmi (2020) aseguran que también las universidades privadas con altas proporciones de estudiantes extranjeros se verán afectadas

por las fluctuaciones de la demanda. De esta forma, la crisis actual servirá como un llamado de atención para reevaluar las vulnerabilidades del sector privado de la educación superior y los desafíos de vivir en un mundo globalizado e interdependiente. Asimismo, la crisis ha demostrado la importancia de la planificación de contingencias y la gestión de riesgos, así como los beneficios de respaldar las formas de educación innovadora y la necesidad de flexibilizar la evaluación del aprendizaje y los procesos de admisión.

La actual emergencia sanitaria también ha permitido reconocer que lograr la equidad en la educación superior para los grupos vulnerables de la sociedad sigue siendo uno de los mayores desafíos.

Consideraciones finales

La situación descrita en párrafos anteriores, basada principalmente en el reporte de Brown y Salmi (2020), presenta grandes similitudes con lo que está pasando en México en el sector educativo en general y, en particular, en el de la educación superior. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las carencias de nuestras instituciones en materia de infraestructura y de formación del personal académico para llevar a cabo, de manera satisfactoria, la educación en línea. También ha exhibido de manera clara las enormes desigualdades que existen entre la población estudiantil, las cuales hacen temer que la brecha digital y la del aprendizaje se puedan seguir ensanchando. Dado que la emergencia sanitaria no ha terminado, no es tiempo todavía de hacer un balance de los daños ni de las estrategias que se tendrán

que desarrollar para recuperar lo perdido, principalmente en términos de los avances en el aprendizaje de los alumnos. Es posible, sin embargo, adelantar que lo irregular de la situación, en la que algunas instituciones pudieron trabajar en línea de mejor modo que otras, habrá de representar un enorme problema para reducir los desequilibrios ocurridos durante este periodo, una vez que se regrese a las aulas.

No sabemos tampoco el tipo de condiciones socioeconómicas que existirán una vez que pase lo peor de la pandemia, aunque se puede adivinar que el recuento de los daños en materia económica presentará un escenario muy complicado, para el mundo y para el país. No es difícil predecir tampoco que las universidades públicas sufrirán diversos tipos de presiones para ajustar sus presupuestos; las privadas también enfrentarán la recuperación de los ingresos perdidos durante el periodo de contingencia: algunas lo conseguirán y otras tendrán que cerrar sus planteles.

Para finalizar, es necesario retomar algo de lo señalado por Brown y Salmi (2020) en el sentido de reconocer las enormes dificultades para lograr una mayor equidad en la educación superior. Asimismo, las instituciones, sus líderes y sus integrantes, tendrán que desarrollar soluciones innovadoras y eficaces para mejorar el aprendizaje de sus estudiantes, y aprovechar de la mejor manera los medios digitales y presenciales. No hay que olvidar tampoco que en la UNAM ha quedado pendiente la solución de los conflictos estudiantiles en varias escuelas y facultades. Ello será también una de las principales tareas a resolver cuando se regrese a las aulas.

Referencias

- Brown, C. y J. Salmi (2020), “Putting fairness at the heart of higher education”, *University World News. The Global Window on Higher Education*, 18 de abril, <universityworldnews.com/post.php?story=20200417094523729>, consultado el 18 de abril, 2020.
- IESALC-UNESCO (2020), “El coronavirus-19 y la educación superior: impacto y recomendaciones”, <<https://www.iesalc.unesco.org/2020/04/02/el-coronavirus-covid-19-y-la-educacion-superior-impacto-y-recomendaciones/>>, consultado el 17 de abril, 2020.